

## Sacrificio del Arcángel Rafael Moralerías

En estos días en que nace el siglo XXI, resulta natural que busquemos unos instantes de recogimiento meditando sobre aquellos santos que tanto han hecho por el bienestar de la humanidad.

Uno de mis favoritos puede ser el Arcángel Rafael Moralerías, recientemente canonizado por Juan Pablo II. Este santo se parangona con Pedro o Lucas, superando desde luego a Enrique o José Antonio, quienes nunca pudieron compararse en cuanto al vocabulario que usaban en sus artículos confesionales, con las expresiones llenas de la mayor devoción que tanto por radio como por televisión hacía Rafael Moralerías.

Considero que la superioridad de este santo en su empresa fue de grandes alcances, al trabajar siempre solo y, por lo tanto, de manera personalísima, dando una significación religiosa a cuantos actos desarrolló a lo largo de su vida.

Veamos algunas de las circunstancias en las que actuó

para entender su obra. Rafael Moralerías nació en los años cuarenta del siglo XX, siendo sus padres cristianos y piadosos, aunque su influencia fue menor en la formación del futuro Arcángel. En sus inicios se convirtió en catecúmeno, o sea que pasó las pruebas o ejercicios para alcanzar la gracia del bautismo relativo. Por ello se le ungió con aceite sobre su cabeza, hoy en día bastante canosa. También se le colocó sal en la lengua, acción que probablemente haya contribuido para que posteriormente calificara de homosexuales a cualquiera que no estuviera de acuerdo con sus ideas.

A pesar de ello, Rafael Moralerías creció dentro de una especie de rito pagano, cayendo en un gran número de vicios que atacaban las virtudes impuestas por las leyes y cualquier Comisión que se opusiera a sus designios. De esta manera, odió la escuela y a los maestros que lo calificaban, porque carecía de resistibilidad ética. Aunque llegó a la UNAM no pudo obtener el título de médico veterinario zootecnista, porque en los exámenes confundía a las lagartijas y ratones con los toros.

Entre los profesores que lo pusieron en su lugar estuvo Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo y hermano de Benjamín, quienes al ser pescadores de almas perdidas descubrieron los fraudes taurinos que cometía Rafael Moralerías, atribuyendo a los astados edades ficticias y afeitándoles sus testuces, con el propósito de que se luciera con ellos Enrique I, conocido como el Rey de Chivas.

Rafael Moralerías se hizo cargo de la educación del Arcángel Miguel... perdón Tobías, al que indoctrinó fundamentalmente en la teoría de los Maniqueos, o sea, la doctrina del dualismo, que nunca identifica el bien del mal. Esta contradicción operó haciéndolos inseparables y llevándolos al pecado de la carne.

Lo inconveniente de la situación fue que Tobías perdió primero a Telemisa y posteriormente una parte de su fortuna, fundamentalmente porque los creyentes fueron abandonado el coso... digo, perdón, la Iglesia, porque en ella solamente se ofrecía gato por liebre. Para colmo de sus desgracias, el arzobispo San Pancho, que con su valiosa pluma los había apoyado, perdió a

casi todos sus lectores... quiero decir feligreses, los cuales se pasaron al periódico *Siverdades*.

Lo peor para Rafael Moralerías fue cuando San Alvaro hizo declaraciones en el diario religioso *La Reforma*, donde aseguró que los animales que se lidiaban en México recibían tratamiento hormonal y no adquirirían la edad debida. Esta evidencia puso a temblar a Moralerías, quien al mismo tiempo había optado por llevar ante el Tribunal del Cielo a los periodistas paganos del *Siverdades*. Estos se carcajearon ante semejante disparate; pero de cualquier manera Rafael prosiguió con el requerimiento.

Al no poder obtener el perdón eterno, Moralerías cayó sobre sus rodillas exclamando ¿QUO VADIS?, o sea, adónde va el SEÑOR. Sin embargo, los ganaderos aprovecharon el momento, dándole a escoger entre ser decapitado o crucificado, optando por esta última opción; mas los criadores prefirieron darle un castigo ejemplar clavándolo boca abajo.

Es así como Juan Pablo II lo canonizó a principios del año 2001 como nuestro Arcángel Rafael Moralerías.